

## HIS ANCESTORS

He soñado con mis ancestros y su olor a patatas robadas  
los he visto varear olivos con la cara llena de espinas  
he visto a mis ancestros bailar sobre una montaña de ajos  
al abuelo y su traje marrón  
a la abuela encendiendo seis velas en el altar de la caldera  
hablo del que juega a vestir las cerillas mojadas con barro  
de los que cuentan chistes con la ventana cerrada  
he visto a mi madre  
una niña con sus primeros pantalones vaqueros mirando al mar

he visto la ropa en los tendedores de Venecia y a los poetas en  
Nueva York cuidar una tórtola y  
su dulcimer hecho con nieve pisada  
me he visto mirando al nuevo mundo con las memorias de  
Mayakovski bajo el jersey

me he visto mecarme lento en los sueños de una chimenea  
los barcos el té y los poemas de Emily Dickinson escondidos en la  
sombra de una ballena  
he visto a mis hijos cantar ebrios en los confesionarios  
el frío como un erizo envuelto en serrín  
en alguna colcha yace un pájaro azul  
algún sueño sin calcetines que va comiendo rajas de sandía  
los estudiantes de español me recitan al unísono

*Verde que te quiero verde.  
Verde viento. Verdes ramas.  
El barco sobre la mar*

*y el caballo en la montaña.*

Camino por los pasillos de un mundo que huele a gofre y a  
gasolina.

\*\*\*

I

En la mañana el padre limpia el jardín delantero con su  
soplador

mientras suenan en la televisión villancicos

recuerdo cómo los colibríes volaban en las tardes de  
agosto y bebían néctar de sus comederos

fue la primera vez en dieciséis años que vi estos pájaros

pequeños como flores rojas floreciendo a las afueras de la  
luz

vi docenas de armadillos y mofetas en los arcenes

vi higueras viejas y pelícanos durmiendo dentro de las  
ostras

y ahora como dos compañeros en los bosquecillos de la  
eternidad escribo con palabras desconocidas que salen  
de mi boca como copos de polen

las dejo habitar mis sueños y caminan por la soledad con  
una lámpara de aceite de ballena

y el sonido /θr/ y la palabra *wood* es una batata  
dormitando en la tierra

digo estas palabras como un soneto gotea en la piel del  
albaricoque

el poeta es alguien que no sabe qué o por qué pero sabe  
cómo

el porqué puede ser mi abuela recogiendo limones de su  
limonero

puede ser el sueño de una ardilla joven o el sabor de las  
frambuesas cálidas

vengo de una tierra con pocos ríos

llamamos ríos a los arroyos y dibujamos océanos en el  
interior de las calas

el ganador del show nacional de perros ha sido un  
bulldog llamado Thor

de donde vengo no tenemos show nacional de perros  
en Acción de Gracias ni rebajas especiales del Día

del Trabajador ni mes de los amantes de la crema de  
cacahuete

de donde vengo tenemos marineros que humedecen  
sus helechos y madres que recogen ramitas de tojo

después de medianoche

mi alma tiene nuevas hogueras donde voces  
innumerables queman sus malvaviscos

ahora soy un poeta de lo desconocido que escribe en una  
lengua desconocida

jacinto albahaca percha mimado campanilla

soy el ratón que despierta matas de tomates y viste  
mandarinas con plumas naranjas

mis padres me miran como la gente mira charcos en los  
caminos

les digo que en las mañanas nubladas veo caballos llorar  
sobre las guitarras heladas

digo que estoy lleno de partículas y de caracoles  
divagando por mi carne

la calavera de la hortensia recita poemas en latín y todos  
los diferentes tipos de mantequilla y las secciones de  
cereales de este país discuten el coste de construir una  
cabaña en el siglo diecinueve

el jardín delantero está limpio ahora y las macetas  
decoradas con pequeños y bonitos saleros

veo ángeles en las llamas del fuego abrazando a sus  
novios y cenando en Waffle House

en todas las charcas del condado busco las pavesas de un poeta que cultivó legumbres

busco las palabras que construyen nidos de cigüeñas en las tardes lluviosas.

\*\*\*

Suena la «Sonata Gallega» en un centro comercial de Atlanta

sobre el musgo español que cae de las encinas unos ángeles románicos discuten el color del cielo en el estado de Georgia casa del faro de Tybee y de las cacerolas de gambas con papas y salchicha aquí como en los charcos de las carreteras caen peces de terciopelo y claveles rojos

dos novios comen pizza californiana en el suelo de las tiendas

yo escucho a las madres probándose bañadores y escucho a las niñas con trenzas de hilo negro

toda esta luz el sabor a nueces de los escaparates la suciedad dormida bajo la uña de una cajera las cajas de fresas mohosas poco tienen que ver con la *arela arela* es una palabra gallega que significa *o desexo moi forte dunha cousa*

pero la *arela* no es escuchar al camarero del Starbucks decir *Meriou* por megafonía

no discutiré si las armas son un derecho de seres humanos libres o si la sanidad pública es básica para un país de cowboys que se hace llamar democracia

yo solo vine aquí a buscar unas flores que alguien guardó bajo las sudaderas rosas

yo solo vine aquí a afeitarme la barba ignota de algún arquitecto sumerio

vine con una foto de mi bisabuelo y las *Cartas a un joven poeta*

y en la séptima planta del garaje todas gritan *I, too, sing America*

y los hombres en tacones esparcen canela y sal del Himalaya a las cuberterías de segunda mano

mi madre es poeta y mujer

mi madre descorona a las estatuas y da miel con limón a los niños afónicos

al ver estas estrellas pienso en qué verá ella desde su habitación

la curvatura ha hecho un sendero de amapolas machacadas

quizá esté yo en la piel de todos los esclavos y en el

encefalograma que enmarcan las floristas y en las máscaras que venden a los niños en la feria

quizá esté yo en los que dormidos maquillan la margarina del desayuno y se alistan a la armada en el cumpleaños de Abraham Lincoln  
quizá esté yo en el Teatro Campesino de Luis Valdez o en un lago pescando truchas

ese yo que como una sábana recién lavada ondea a las puertas del granero

el que sentado en la jura de bandera se hace una falda con mandarinas y plumas de albatros América transcurre en mí y yo coso aurículas de lana y todas las jóvenes de Sweet Apple Ohio y los que con una sonata de guitarra atada al culo cruzan el pasillo del motel se sientan en el jardín los días cálidos y aprenden español mientras los recolectores bailan ballet a la sombra  
así mi corazón crece y mis ojos en el olivar como un mochuelo en las manos del muerto  
América transcurre en mí y yo encuentro a Ginsberg subido a los coches de golf

encuentro a León Felipe mirando al mar con un perrito caliente y una caja de música

encuentro a Antonio José exprimiendo limones delante de la escuela cian de la aldea

encuentro a los dos brigadistas taiwaneses cantando el

«Himno de Riego» con una corona de gardenias

me encuentro y hablo a esa yo tumbada de lluvia suave como el lomo de los corderos

con millones de preguntas y una cerilla

escribiendo ensayos de acceso a la universidad y velando la legaña de los muertos

mi corazón tiene una lengua donde los herreros acuden sin darse cuenta

allí las caracolas solo suenan a desierto lleno de peces

desde los acantilados enciendo un poema.

\*\*\*

En LaGrange hay cincuenta poemas ingleses por \$2.75 y puertas a cada lado de las hamburgueserías hay ancianos que echan flores de lis a la estatua de Lafayette como quien echa veneno al nuevo porche de su casa familiar y las tiendas de antigüedades y las heladerías con té japonés guardan en un nicho los décimos de lotería el quinto premio cayó íntegramente en Soria y la sección de carne y los invernaderos de Monsanto me envían al correo electrónico una feliz Navidad llena de salmos y figuritas de Santa Catalina el mar con estropajos y cáscaras de pera génesis significa serie encadenada de hechos y de causas que conducen a un resultado dicho resultado es una barca llena de hombres pájaro y de neveras gigantes en los

panteones de la democracia

me declaro ignorante respecto a las vajillas de porcelana  
por eso hablaré de cómo el inglés no tiene la palabra  
*aldea* de cómo las aceitunas no se cogen del olivo y se  
guardan en una maleta llena de pegatinas de California  
o de cómo William Carlos Williams dice que los poetas  
están malditos pero ven con ojos de ángel

sé de mis ojos que se fijan en el pendiente que llevan los  
marineros a la lonja

sé de mis ojos que la noche cae y los ciervos se acercan a  
mi corazón

los caballos han dormido bajo la lluvia y ahora esperan que  
algún filósofo venga a darles de comer décimos de lotería  
el número acababa en doce y sonaba bonito de los que se  
cantan supongo que como el otoño en Georgia guardaré el  
secreto de la luz entre peces y fémures de vaca me haré una  
lista llena de preguntas en los cupones del supermercado  
e iré a la sección de productos lácteos a buscar un poeta  
o una golondrina en los galones de leche semidesnatada.

\*\*\*

He escrito mis versos a mano como quien echa las peladuras de  
patata al fregadero o el que quita la capa marrón de la cebolla  
antes de pelarla estas palabras en un documento de Drive  
parecen las primeras luces de navidad en Peachtree City parecen  
las partículas que uno se deja cuando va a España a merendar  
con su madre el sueño de los faros mucho tiene que ver con el  
arce rojo que crece en mi nuevo hogar sus hojas relucientes de  
lluvia las ramas vestidas de líquen y geometrias ignotas hablan  
de la receta del pan de Marco Porcio Catón del porcentaje de  
realidad en la poesía actual o del lenguaje secreto de las flores  
del Louvre

hablo del rayo de luna que cae al pecho encendido de las ardillas  
lleno mi cabeza de tierra y de cielos sepia la noche me muestra  
en francés los túneles secretos que conectan las dos orillas  
vienen los poetas y los filósofos con camisetas rojas y un jurel en  
su cintura vienen y bailan claqué como caballos cruzando Atlanta  
y las flores muertas y el olor de mi abuela en una cartera marrón  
las cartas que vuelven para contarte como es tu otoño y los  
caminos embarrados entre grava y espigas inmóviles

me siento como los que por su luna de miel visitan la casa de  
Dolly Parton en las montañas de Tennessee como los \$0.14 que  
costaron las visagras y los tornillos de la cabaña de Thoreau  
como el que habla con fluidez sobre la ortotipografía y los  
calendarios de adviento para mascotas como el extranjero que  
escribe un poema frente a la ventana el primer Día de Acción de  
Gracias como las tildes y las enies que mi ordenador no me  
permite poner y las esculturas de gallos en la repisa de la cocina  
me dijo un árbol que crecer es incubar los huevos de pájaros  
medievales en las sábanas de tu cama es embadurnar los  
dulcimeres con aceite de coco y comprar postales de

agradecimiento a la mar el aceite de oliva en un tupper descansa  
como los titanes cada primer martes de mes en esa laguna de  
oro con un jersey de ochos morado tengo un reloj y una nieve  
lenta

estos versos en Arial 11 y a doble espacio son verdad mentira y  
sueno son sonido y silencio colgando de una estrella muerta son  
el perro recién bañado que llora frente a la chimenea un día de  
noviembre.

*Peachtree City (Visor, 2021)*

Los armónicos han entrado en el fémur de un neandertal  
en la forma arbórea del Giraldo de Molina y su bandera  
agujereada  
dos arcillosos seres como un poema en el jardín de los sapos  
esparteros  
su canto o el pasto que comían los niños en mayo  
este acorde contemporáneo pide bombillas al vecino  
la oreja de tundra riega los fósiles susurrados de una partitura y  
su músico come albaricoques en la despensa del palacio  
así con brillante cuerpo de dios griego sonamos  
Manuel de Falla envía un atardecer en Granada y ciclistas  
submarinos en las escamas del Mediterráneo hacen canciones  
con brezo y mimbre verde  
estridulan ancianas las estrellas en la puerta de sus casas  
guardé mi corazón en un enebro  
lugar donde horizontalmente nace el sueño o su grito antiguo  
esa memoria de patio regado

Los calcetines negros la conversación en una pescadería de confianza entre la fallecida belleza de los ojos del mero ese bosque que caminan en la menor las chelistas ¿qué río querrán pisar los zapatos del zagal cosiendo la luz tendida sobre el pelaje de los zorros? silente silbo de sal el aroma de las fresas las acuareladas vértebras de la imaginación y esa vieja extranjera y su gato con cara de lucio adulto humedecen el alma los dudosos cuernos de las cabras sonámbula menstruación que doblas amapolas en la cómoda chirriante un violinista en columpio acicala su barba y lanzan pompas de jabón al pelo teñido de las ancianas la chaqueta de barman con que riegas el olmo de Schumann limpian sus gafas afinan el día después del eclipse naranja boca de los peces fluviales que mascan el pie de dios caminan solubles en el camposanto mi país llena de banderas las vidrieras de costa en las fosas comunes no hay murciélagos pero sí noche güio güio güio gentes que guardáis las sábanas de Isabel la Católica en el bolsillo de vuestro pantalón de puntillas mi escritura él corre mucho mucho mucho nunca estornudó aquel azucarado gorrión que el humanismo pinta en el techo de las ferreterías amanece en las ventanas más pequeñas de la aldea el pianista saca su lengua

*Ese ruido ya pájaro* (Entricíclopes, 2019)